



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

PRIMER AÑO

SEGUNDA SERIE

SEXAGESIMA SESIÓN

*Celebrada en Lake Success, Nueva York, el
viércoles 4 de septiembre de 1946, a las
16 horas.*

Presidente: Sr. O. LANGE (Polonia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Brasil, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, Holanda, México, Polonia, Reino Unido, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

34. Orden del día provisional

1. Aprobación del orden del día.
2. Telegrama dirigido al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Soviética de Ucrania, fechado el 24 de agosto de 1946 (documento S/137).¹
3. Declaración hecha por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la quincuagésima séptima reunión del Consejo de Seguridad (documento S/144).²

35. Aprobación del orden del día

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Respecto del segundo punto, el telegrama del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Soviética de Ucrania, recordarán los miembros que tuvimos una larga discusión y ayer decidimos incluirlo en el orden del día. Por consiguiente, a menos que haya alguna objeción consideraré como aprobado este segundo punto.

Se aprueba el segundo punto del orden del día.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tenemos ante nosotros el tercer punto del orden del día. Tengo entendido que algunos representantes

desean discutir este punto. En vista de esto, propongo que pospongamos el asunto hasta que se haya agotado la discusión sobre el segundo punto, y que nos limitemos a mantenerlo en el orden provisional del día.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): El segundo punto deberá ser y será necesariamente discutido. ¿Le he entendido bien? Al hablar de la discusión parece que usted admite la posibilidad de un debate con respecto a si mi declaración debe o no incluirse en el orden del día; pero no tengo datos de ninguna clase que me permitan inferir que alguien objete la inclusión de este asunto en el orden del día. Tal vez nadie la objete. En ese caso no hay por qué diferirla y debería decidirse incluir el asunto en el orden del día y examinarlo en su esencia después de haber concluido el examen de la cuestión griega.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Querría preguntar si hay algún miembro del Consejo que desee formular alguna objeción o iniciar una discusión sobre el tercer punto.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Si el Consejo procediera ahora a discutir si se debe llevar o no el tercer punto al orden del día, podría originarse una discusión, que tendería a dificultar y posponer otras cuestiones que han sido ya aprobadas.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Desearía evitar que se posponga la discusión del segundo punto y por este motivo propongo demorar la aprobación del tercer punto ya que, de otra manera podríamos sumirnos en otra discusión de varias horas, la cual demoraría el debate del segundo punto.

Por lo tanto, a menos que haya objeción alguna de parte de este Consejo, propongo que mantengamos el tercer punto, tal como es, en el orden provisional del día, hasta que termine nuestra discusión del segundo punto o el Consejo decida variar esta decisión. A menos que haya alguna

¹ Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Suplemento No. 5, Anexo 8, Primer Año, Segunda Serie.

² Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Suplemento No. 5, Anexo 9, Primer Año, Segunda Serie.

objeción, pospondré la discusión acerca de la inclusión del tercer punto en el orden del día.

36. Discusión de la protesta de Ucrania contra Grecia (continuación)

EL PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Este telegrama de la República Socialista Soviética de Ucrania dirigido al Secretario General trata de ciertas actividades del Gobierno de Grecia.

El Artículo 31 de la Carta dice lo siguiente:

“Cualquier Miembro de las Naciones Unidas que no sea miembro del Consejo de Seguridad podrá participar sin derecho a voto en la discusión de toda cuestión llevada ante el Consejo de Seguridad cuando éste considere que los intereses de ese Miembro están afectados de manera especial.”

Por lo tanto, a menos que haya alguna objeción, pediré a los representantes de la República Socialista Soviética de Ucrania y de Grecia que ocupen sus puestos en el seno del Consejo. No hay objeción.

(*El representante de la República Socialista Soviética de Ucrania, y el representante de Grecia tomaron asientos en la mesa.*)

Sr. MANULSKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Antes de abordar el fondo de la cuestión deseo formular ciertas observaciones de carácter preliminar.

Se ha reprochado aquí al representante de la República Socialista Soviética de Ucrania que su declaración no está redactada en forma tal que complazca aún a los representantes de los gobiernos cuyas actividades se critican en dicha declaración. Pero no nos impusimos esa tarea, ni podíamos hacerlo: la crítica es siempre desagradable a aquéllos contra quienes está dirigida. Se ha dicho que la declaración ucraniana no está muy de acuerdo con las formas diplomáticas establecidas. Sin embargo, por la historia sabemos que uno de los primeros diplomáticos de los Estados Unidos, Benjamín Franklin, también escuchó tales reproches, por parte de personas que deseaban protegerse detrás de formulismos contra la verdad que les era desagradable. Es imposible estar de acuerdo en una forma convencional, de etiqueta, que está en desacuerdo con el sentido común de millones de seres.

A nosotros, ciudadanos soviéticos, nos parece extraño, por ejemplo, que uno de los miembros sentados en torno a la mesa diplomática, al variar de sitio el cenicero de su vecino, le pida mil perdones, mientras al mismo tiempo trata de trasladar las fronteras de un país extranjero, digamos, por ejemplo, las de Albania, centenares de kilómetros, no sólo sin pedir disculpas, sino lo que es aún peor, provocando incidentes fronterizos y por añadidura vociferando acerca de un estado de guerra con Albania. Con frecuencia expresan su sentimiento apenas rozan el pie del vecino en la mesa y, sin embargo, al mismo tiempo encarcelan y destierran a los republicanos, destruyen físicamente a los demócratas de Grecia, y no sólo no piden disculpas, sino que se incomodan cuando se les critica por ello. Agradecen a un vecino por un fósforo al encender un cigarro,

pero al mismo tiempo se apoderan del petróleo y de las materias primas, de Indonesia por ejemplo, y no sólo no se lo agradecen a ese país, sino que expresan su desagrado por su resistencia. Como ustedes ven, hay varias concepciones sobre la realidad de las relaciones entre gobiernos, naciones y personas.

El representante del Reino Unido aconsejó a la delegación de Ucrania, aun antes de pronunciar su discurso, que observara moderación en sus expresiones. La delegación de Ucrania es siempre moderada en sus expresiones, pero exige que los monárquicos griegos también lo sean en sus acciones. Es posible hablar de hechos monstruosos en el lenguaje más moderado, pero a pesar de ello este lenguaje ofenderá a los que son culpables.

Por ejemplo, si el Jefe de Estado Mayor del Segundo Cuerpo de Ejército de Grecia, Coronel Frankiadakis, encargado de una operación punitiva en Tesalia, dicta la orden No. 1496 (desearía que el representante de Holanda, quien nos solicita documentos, me escuche debidamente), proponiendo el arresto de familias como rehenes y el incendio de aldeas habitadas por gentes descontentas con el actual régimen de Grecia, por más suave que sea la forma en que se presente este hecho, no deja de ser una salvaje manifestación de locura monárquica, que recuerda los actos practicados por los hitleristas en los países ocupados.

El representante de Holanda, al hablar en la reunión del 3 de septiembre después del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, declaró que no le había convencido el discurso del señor Gromyko por no estar bastante documentado. Consideremos otro documento, la orden secreta No. AP168 del Gobernador General de Macedonia Oriental, General Melisinos, de donde se deduce claramente que los monárquicos extremistas griegos, en colaboración con las autoridades británicas, están formando bandas monárquicas y aterrorizando a la población local. Este es el texto de la orden:

“La cuarta división anglo-india, deseando restablecer el orden en Macedonia, ha decidido proporcionar armas a los campesinos dignos de confianza, a razón de un máximo de seis campesinos por aldea. Estos campesinos serán escogidos por los alcaldes, las autoridades militares británicas y la gendarmería. Las listas de las aldeas a las que se proveerá de armas serán anunciadas por los prefectos, de común acuerdo con las autoridades locales británicas y la gendarmería.”

Desde luego, este documento es desagradable para quienes son responsables de las actividades de estos grupos, pero no podemos evitarlo. Tomemos aún otro documento. Se sabe que en Tesalia está actuando el grupo monárquico armado de Surlas, asesino de profesión que tiene sobre su conciencia la vida de docenas de demócratas asesinados. Adjunto a este grupo monárquico, con carácter de consejero político, está el oficial británico George, quien secuestró en un tren al prominente periodista griego Vidalis y le fusiló después de torturarlo.

El señor van Kleffens ha pedido fotografías.

Llamo su atención hacia una fotografía que representa a estos cazadores de hombres. Ustedes estarán de acuerdo en que por más fino lenguaje diplomático que hubiéramos empleado, el documento no podía dejar de irritar a quienes concierne.

Ahora pasaré al fondo de la cuestión. La situación suscitada en Grecia no se discute por primera vez en el Consejo de Seguridad. Ya en el mes de febrero de este mismo año la delegación soviética sometió al Consejo de Seguridad abundante documentación, basada en documentos, hechos, y declaraciones de prominentes políticos tanto de Grecia como la Gran Bretaña, respecto al terror aplicado en Grecia contra las fuerzas democráticas del pueblo griego.

La delegación soviética hizo constar entonces que las elecciones preparadas para el 31 de marzo de 1946, en estas condiciones de terror, por parte de los elementos monárquicos extremistas de Grecia, no podían expresar la voluntad del pueblo griego, sino una adulteración de esa voluntad e insistió en que esas elecciones acarrearían forzosamente la guerra civil y harían muy tensas las relaciones entre Grecia y otros gobiernos balcánicos. La delegación soviética recalcó especialmente que la política terrorista de los monárquicos extremistas griegos respecto a los partidos democráticos griegos, se transformaría inevitablemente en actividades agresivas contra otros pueblos.

Es bien sabido que este es el camino que siguen todos los regímenes reaccionarios cuando preparan agresiones exteriores contra otras naciones amantes de la paz. Al comienzo, los gobiernos y las fuerzas reaccionarias han oprimido a su propio pueblo; después han perpetrado actos de agresión contra otras naciones. La delegación soviética pronosticó que los elementos agresivos monárquicos, valiéndose de la presencia de tropas británicas en Grecia, por razones de la lucha interna contra el EAM y otros partidos y uniones democráticas, se aprovecharían de ello para poner en práctica sus intenciones agresivas contra sus vecinos.

Entonces se nos dijo que la delegación soviética estaba exagerando la situación, que observadores extranjeros cuidarían de que las elecciones se celebraran debidamente, que después de las elecciones reinaría la paz en Grecia, y que sólo después de la pacificación de Grecia se celebraría un plebiscito sobre su forma de Gobierno, pero que esto no ocurriría antes de 1948.

El señor Bevin prometió, además, que tan pronto como se celebraran las elecciones y las circunstancias lo permitieran, el Gobierno británico retiraría sus tropas de Grecia. Esto fué lo que declaró el 4 de febrero en la reunión del Consejo de Seguridad y lo que manifestó también el 27 de marzo de 1946 en la Cámara de los Comunes. Una declaración semejante fué formulada el 4 de marzo de 1946 por el señor Attlee en la Cámara de los Comunes. Todo esto consta en documentos de suma importancia para nuestra discusión. Finalmente, el señor Bevin dijo el 4 de febrero de 1946 que estaría dispuesto a emplear toda su influencia con el Gobierno griego para poner fin a los incidentes fronterizos.

Desde el mes de febrero de 1946 han transcurrido siete meses. Las promesas no han sido cumplidas. La posición de Grecia es hoy peor de lo que era en febrero de 1946. La prometida pacificación de Grecia no se ha realizado. No fué el señor Bevin quien tenía razón, sino el señor Sophoulis, quien llevó a cabo las elecciones del 31 de marzo de 1946 y previó que el resultado de estas elecciones fraudulentas de Grecia sería la intensificación de la guerra civil, y de las actividades terroristas de los elementos monárquicos extremistas, y la ulterior liquidación de los organismos democráticos en Grecia. El ex Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia, señor Sophianopoulos, a quien todos conocemos aquí, también tenía razón cuando habló en el mismo sentido el 26 de marzo de 1946. El Primer Ministro, General Plastiras, también resultó estar en lo cierto cuando, el 13 de mayo de 1946, al criticar las elecciones fraudulentas del 31 de marzo, declaró: "El plebiscito fraudulento constituirá una herida permanente en el corazón de Grecia. Creo que un verdadero plebiscito daría por resultado una victoria democrática".

Todos los partidos democráticos de Grecia, no sólo los que integran el EAM sino también los muy moderados como el Partido Agrario, el Partido Radical Demócrata, la Unión Democrática, el Partido Demócrata de Izquierda, la Unión Democrática Nacional, la Federación Democrática, etc., estaban de acuerdo en que si se efectuaba el plebiscito poco después de las elecciones del 31 de marzo, Grecia estaría en tales condiciones que no sería posible ninguna expresión libre de la voluntad popular.

Y, en efecto, inmediatamente después de las elecciones del 31 de marzo, el Gobierno griego procedió a lo que se llama en Grecia la "monarquización" del país. Comenzó una depuración de elementos republicanos en los organismos gubernamentales y en el ejército, reemplazándolos por elementos monárquicos. ¿Quién llevó a cabo esta depuración? Gente que había colaborado con los alemanes, de la calaña de los Generales Ventiris y Spiliotopoulos quienes, en el mes de mayo, como lo declaró el ex Ministro de Guerra, Manetas, dieron de baja del ejército a ochenta generales y a más de cien coroneles, reemplazándolos por monárquicos extremistas. Lo mismo se hizo en la administración civil levantándose tal ola de terror por todo el país, que aun sobrepasó a las medidas terroristas que rigieron las elecciones de 31 de marzo de 1946.

El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha revelado aquí el número de demócratas y republicanos asesinados, mutilados y torturados por los monárquicos griegos. Sí, el mundo entero conoce estas cifras. A pesar de todos los obstáculos, en la prensa mundial se han infiltrado noticias sobre los métodos utilizados por el actual Gobierno griego para preparar el plebiscito. Todo el mundo sabe esto, menos aquellas personas interesadas en que no se publicara la verdad, por lo menos antes del 1º de septiembre, día del plebiscito.

Parece un poco aventurado, pero, sin embargo, es en realidad un hecho que los sindicatos obre-

ros fueron disueltos un mes antes de celebrarse el plebiscito en Grecia, cuando todos los gobiernos democráticos del mundo estaban reconociendo o se veían forzados a reconocer el importante papel que los sindicatos obreros tuvieron en la guerra y que aun tienen en el restablecimiento del mundo de las heridas infligidas por la guerra. Fueron disueltos en los mismos momentos en que la Asamblea General de las Naciones Unidas los está invitando al Consejo Económico y Social. En estos momentos existe un país, Grecia, que está aboliendo los sindicatos y los está suprimiendo en la misma forma que antes de la guerra era corriente sólo en los países fascistas. Tengo ante mí una declaración presentada a la Junta Directiva de la Conferencia de la Paz por la Federación Sindical Mundial, que cuenta con sesenta y cinco millones de miembros, en la que protestan contra las actividades del Gobierno de Grecia que han causado profunda impresión entre los trabajadores de todo el mundo.

Es posible que se descarte o se archive este documento, empero en la opinión pública del mundo tal documento subsistirá como una grave advertencia al Gobierno griego que ha rechazado el reto de millones de trabajadores organizados.

Puede que se nos diga que la abolición de los sindicatos griegos es un asunto interno de Grecia. Ahora bien, ¿no es acaso también la legislación del trabajo asunto privado de Grecia? Sin embargo, esto no impidió al consejero económico británico en Grecia, Sr. William Bourne, que enviara, por ejemplo, el 9 de abril, al Ministro de Economía Nacional, Alexandris, un memorándum dirigido contra la legislación del trabajo y que, se pretendía, afectaba el desarrollo de la industria minera de Grecia. Me permito preguntar a ustedes, ¿hay consistencia o lógica política alguna en esto?

Desearía citar el testimonio de personas fidedignas e imparciales, personas con un punto de vista realista de la vida. Tres miembros del Parlamento británico, Leslie Solley, Stanley Tiffany y Norman Dodds, fueron a Grecia en mayo y junio y pasaron tres semanas en ese país; a su vuelta, el 17 de junio, declararon públicamente en París, en un documento, tal vez recibido por ustedes, que Grecia es ya un país noventa por ciento fascista, en el que no puede ahora ni hablarse de elecciones libres y donde, aun de acuerdo con la información oficial del presente Gobierno griego, sólo votó un 50 por ciento del electorado en las últimas elecciones realizadas en Grecia antes del plebiscito, y en donde todos los partidos democráticos afirmaron que se falsificaron las listas de votantes.

Es también necesario mencionar la importancia de las expediciones punitivas durante la preparación del plebiscito fraudulento. Estas expediciones se han efectuado durante todo el año de 1946. Constituían parte integrante de las medidas tomadas para lo que se denominaba la "pacificación" de Grecia. Sin embargo, se dirigían en primer lugar contra las minorías nacionales inclusive a los eslavos de Grecia. Como ejemplo, en trece aldeas en las regiones de Florina y Aminteu, de 8.500 habitantes eslavos,

3.400 fueron mutilados y gravemente heridos y 550 arrestados.

En la región de Florina se distinguió por su ferocidad el teniente de gendarmería, Deligianis, que había servido en las tropas de seguridad alemanas y por cuyas órdenes fueron quemadas las casas habitadas por eslavos. Pido a ustedes que consideren por un momento qué si un grupo perteneciente a la raza anglosajona, que constituyera una minoría en una región de algún estado o territorio, fuera sometido al mismo tratamiento, reconocerían ustedes el derecho de la Gran Bretaña a defender a sus hermanos de raza o declararían ustedes que tal defensa constituiría propaganda política, como algunos miembros del Consejo de Seguridad lo han hecho refiriéndose a la declaración del gobierno de Ucrania.

Sin embargo, la costumbre de enviar expediciones punitivas fué intensificada especialmente durante varias semanas antes del plebiscito. Tomemos como ejemplo la parte oriental de Macedonia donde la población macedónica está más concentrada. Destacamentos punitivos llegaron a la región de Bermon, en los alrededores de las poblaciones de Naoussa, Verna, Edessa y Yanitza. Aldeas enteras fueron incendiadas y sus habitantes expulsados. Grupos de terroristas mataban a las personas sin proceso ni juicio alguno. Las medidas de represión alcanzaron a mujeres y ancianos. En las aldeas cercanas a la ciudad de Naoussa cuarenta mujeres fueron detenidas y sometidas a tales torturas que dos de ellas perdieron la razón. Si fuera necesario podríamos dar a conocer los nombres de todas las personas torturadas.

El diario *Vradini*, un periódico derechista que no simpatiza con los demócratas, el 3 de agosto, al describir las expediciones punitivas de la 9ª división en la región de Olimpia, decía: "el Ministro de Orden Público y un oficial británico, ayudante del jefe de la misión británica, están vigilando las operaciones". El representante de Holanda puede decir que esta información periodística no es un documento. Ahora bien, ¿constituiría un documento la declaración del ayudante del jefe de la misión británica? Esta declaración está disponible. Fué publicada en el mismo diario *Vradini*, el 6 de agosto de 1946, como una declaración formulada por el ayudante del jefe de la misión británica en Grecia. Al mismo tiempo se publicó una fotografía que tengo aquí de este funcionario cuando vigilaba las operaciones de dicha expedición punitiva.

La misma víspera del plebiscito, el Ministro del Interior, Spiro Theotonis, declaró el 31 de agosto que había asegurado una poderosa victoria preelectoral en el norte de Grecia utilizando infantería y artillería para aniquilar a 200 republicanos.

Se sabe, de acuerdo con la información oficial, que sólo el domingo 1º de septiembre, el día del llamado plebiscito, fueron muertas 250 personas.

Si los prototipos del presente Gobierno griego están satisfechos de esto y creen que esa manera de efectuar un plebiscito es normal, allá ellos. La opinión pública del mundo sólo puede pensar,

sin embargo, que tales métodos de efectuar un plebiscito comprometen la idea misma de lo que se supone es un plebiscito nacional y constituyen una violación flagrante de los principios fundamentales de la democracia. Estos plebiscitos fueron celebrados antes de la guerra por ciertos gobiernos reaccionarios dejando, como se sabe, tristes recuerdos. Sin embargo, como consecuencia de nuestra victoria común, la victoria de las Naciones Unidas, hemos eliminado esos regímenes y procedimientos. Nadie tiene hoy día justificación alguna para restablecer estos métodos condenados por todas las naciones. No fué para volver a esos regímenes y a la práctica de tales plebiscitos por lo que nosotros y las otras naciones hemos peleado.

¿Es posible hablar de un plebiscito libre cuando están funcionando en el país cortes marciales especiales, cuyos estatutos, tal como fueron aprobados por el Parlamento griego, el 18 de julio de 1946, son fiel copia de los de aquellos tribunales especiales que se crearon en Italia para combatir los movimientos antifascistas? Creo que este documento debería ser presentado también aquí para que todos los miembros del Consejo de Seguridad lo tuvieran en cuenta. Toda persona libre de prejuicios sabe que sólo un gobierno sin el apoyo popular está obligado a recurrir a medidas tan extremas como es la creación de tribunales especiales. Además, y aunque parezca increíble, es en realidad un hecho el que estos tribunales especiales estén juzgando, no a aquellas personas que en los días oscuros de la ocupación germano-italiana de Grecia colaboraron con el enemigo y lo ayudaron a establecer su dominio sobre el valiente pueblo griego, sino a aquellas otras que, en esa época participaron en el movimiento de resistencia o se internaron en las montañas manteniendo implacable lucha contra los invasores del territorio griego, y ayudaron con ello a la misión libertadora de los ejércitos aliados. Además, estos tribunales especiales que ahora están juzgando a los miembros de la resistencia, los demócratas griegos, incluyen nada menos que a aquellos jueces que desempeñaron las mismas funciones por cuenta de los invasores germano-italianos y que colaboraron con éstos castigando a los patriotas griegos que no se resignaron a que sus compatriotas fueran esclavizados.

Es suficiente citar dos hechos que reflejan con claridad cristalina la verdadera naturaleza del actual régimen griego. El 22 de julio de 1946, la profesora Irene Jini, fué condenada a muerte y ejecutada en la ciudad de Edessa. ¿Quién era Irene Jini? ¿Quizá una espía alemana? ¿Tal vez colaboró, juntamente con Ralis, Cholyakoglu y Logotetopoulos, los tres ex Primeros Ministros de los gobiernos quislings durante la ocupación alemana? No, Irene Jini fué una de las heroínas de la resistencia popular griega. Ella fué ejecutada, pero Ralis, Cholyakoglu y Logotetopoulos, miembros del mismo partido que el actual Primer Ministro del Gobierno griego, están vivos.

Casi simultáneamente con la ejecución de Irene Jini, un tribunal griego exoneraba de toda responsabilidad a Theodore Turkovasilis, un ex director de banco durante la ocupación ale-

mana, quien a fines de 1941 escribía al General von Altemburg: "He demostrado ser amigo de la gloriosa nación alemana. Fuí deportado y encarcelado antes de la llegada de las fuerzas alemanas a Atenas a causa de mis sentimientos para con Alemania y mi admiración por su incomparable Führer, Adolfo Hitler". Suspendereé la lectura de esta carta para no herir vuestros sentimientos. Hoy, Irene Jini está muerta, pero Turkovasilis ha llegado a ser miembro del Parlamento griego.

Este es el caso de Irene Jini, ahora dirijámonos hacia Gonatas, otra persona de primer plano en la actual escena política de Grecia. Aun antes del establecimiento del régimen nazi en Alemania, Gonatas era un instigador del exterminio de los judíos de Macedonia. Durante el régimen alemán de ocupación, organizó los batallones de seguridad que, como la milicia de Laval, pelearon contra aquellos patriotas que defendían el honor y la dignidad de su patria.

Irene Jini fué ejecutada, pero Gonatas ha llegado a ser Vice Primer Ministro del Gobierno griego. Esta lista podría ser mucho mayor. Hombres como Gonatas y Turkovasilis son ahora los amos de la situación en Grecia. Fueron ellos quienes prepararon y efectuaron el plebiscito del 1º de septiembre de 1946.

Los "hombres del 1º de septiembre" hablan ahora del, para ellos feliz, resultado del plebiscito. Me permitiré, sin embargo, recordar lo que dijera el miembro del Parlamento británico Warbey, ante la Cámara de los Comunes el 20 de junio de 1946, acerca de las listas electorales preparadas por el Gobierno griego para las elecciones generales y a base de las cuales se llevó a cabo el plebiscito del 1º de septiembre. El señor Warbey calificó estas listas de catastróficas. Se sabe que en 1936 en Grecia había inscritas 1.753.000 personas en las listas electorales. Pero en el intermedio ha habido una guerra; durante la ocupación hubo un hambre terrible con sus consiguientes víctimas. Todo el mundo sabe que el número de los electores disminuyó en todos los países después de la guerra. En Grecia, sin embargo, ha ocurrido un milagro electoral. El número de electores ha aumentado en más de medio millón de hombres, es decir en un 25 por ciento. Warbey, basándose en este cálculo, ha llegado a la conclusión definitiva de que no más de un 20 por ciento de la población apoya al actual Gobierno griego. Se sabe que la exigencia hecha por los partidos democráticos para que se revisaran las listas electorales fué rechazada por el Gobierno griego.

Hoy sabemos aún más acerca del plebiscito del 1º de septiembre. La prensa del mundo entero ha dado a conocer que los sobres utilizados en la votación eran tan transparentes que, de hecho, suprimían el carácter secreto a la votación. En cualquier país democrático, eso sería una razón suficiente para anular el plebiscito, pero en Grecia, aun las cosas más transparentes, visibles para todo el mundo, no preocupan al actual Gobierno griego. La prensa ya ha declarado que los partidos republicanos no reconocen este plebiscito. De acuerdo con una información transmitida por la *Associated Press*, el Sr. So-

phoulis calificó a este plebiscito de "fraudulento". Agregó que había pensado que se recibirían aún muchos más votos en pro de la restauración de la monarquía "en vista del terror que ha reinado en Grecia durante los últimos meses".

El diario norteamericano *PM* decía en su editorial del 3 de septiembre: "El Ministro del Interior, Theotokis, ha dirigido las maniobras que precedieron al referéndum. Tiene gran experiencia en estos asuntos. En 1935 organizó un plebiscito en el que Su Majestad obtuvo un 97.5 por ciento de votos a su favor". Un colega de Theotokis dijo ingenuamente al Rey: "Su Majestad, los resultados han sido, en realidad, falsificados. El porcentaje verdadero es aproximadamente un 25 por ciento. De todas maneras queremos el regreso de S. M."

Procederé a la parte más importante de mi discurso. Se dice que la cuestión del plebiscito es un asunto interno del pueblo griego. Esto es absolutamente cierto, pero con la condición de que ningún extranjero intervenga en sus asuntos internos. Mientras tanto, sin embargo, el actual plebiscito es, en resumen, el resultado de la prolongada intervención de las autoridades británicas en los asuntos internos de Grecia. La penetración de fuerzas británicas en el territorio griego, país aliado, fué una intervención. La participación de esas fuerzas en las luchas internas al lado de los elementos monárquicos en contra de las fuerzas republicanas y democráticas de Grecia fué una intervención. La concertación, bajo la presión del Gobierno británico, del famoso acuerdo Varkis para el desarme de las fuerzas del ELAS, que hacían frente a destacamentos armados de agresivos elementos monárquicos, fué una intervención. La presión ejercida por las autoridades británicas en el Gobierno griego sobre la forma de proceder en las elecciones del 31 de marzo de 1946, de la que habló públicamente el señor Sophoulis, fué una intervención. La participación de oficiales británicos en la preparación de las expediciones punitivas del Gobierno griego, fué una intervención. El control de la economía griega por las autoridades británicas, fué una intervención. Se sabe, por ejemplo, que Grecia no tiene derecho a emitir y desembolsar divisas griegas por su propia cuenta ni tampoco a controlar sus reservas de oro y fondos de divisas.

El párrafo 7, del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, niega a otros gobiernos el derecho a intervenir en los asuntos internos de un país extranjero. Siendo esto así, el párrafo y el Artículo condenan a las autoridades británicas que los han violado. La acción del Consejo de Seguridad en este caso, no representa una intervención en los asuntos internos de Grecia, sino el cumplimiento del deber que tiene el Consejo de Seguridad de prevenir la intervención de un gobierno extranjero en los asuntos internos de otro país y de crear, de acuerdo con el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, las condiciones para garantizar que el plebiscito se mantenga como un asunto interno del pueblo griego.

En segundo lugar, la cuestión del plebiscito deja de ser meramente un asunto interno de

Grecia desde el momento en que el actual Gobierno griego usa éste como instrumento para preparar sus futuros planes de agresión contra otros pueblos. Las fraudulentas elecciones del 31 de marzo fueron necesarias para que los agresivos elementos monárquicos, creando una gran ola de terror, pudieran preparar el fraudulento plebiscito y tomar la ofensiva contra los pueblos vecinos.

Aun hoy, el Gobierno griego exige el desmembramiento de Albania pretendiendo que un tercio del territorio de ese país sea cedido a Grecia. Todavía hoy, a pesar de la decisión adoptada por el Consejo de los Cuatro Ministros de Relaciones Exteriores, el Gobierno griego desea ocupar la isla de Saseno que fué adjudicada a Albania. ¿Qué idea política, además de preparar operaciones militares contra Albania, puede haber tras la declaración, repetida sin cesar por el Gobierno griego de que existe un estado de guerra entre Grecia y Albania, aun sabiendo todo el mundo que la guerra terminó en 1945?

A la luz de estos hechos, el aumento de incidentes fronterizos provocados por elementos agresivos griegos en la frontera greco-albanesa, especialmente desde la inauguración de la Conferencia de Paz de París, adquieren un significado siniestro. En sólo cinco días del mes de agosto fueron provocados casi tantos incidentes fronterizos como en los meses de enero, febrero y marzo de 1946. Así, el 1º de agosto en el monte Klishari un grupo de soldados griegos atacó a una patrulla albanesa. El 2 de agosto en las cercanías de la aldea de Vidokhovo, varios soldados griegos armados abrieron fuego contra unas patrullas albanesas y trataron de llevarse las cosechas de cereales de los campesinos albaneses. El 3 de agosto, en la región de la aldea de Goshegrad, unos soldados griegos hicieron fuego contra varios campesinos albaneses que labraban sus campos. El 4 de agosto en la región del monte Pongar fuerzas griegas dispararon contra una patrulla albanesa y el 5 de agosto se produjo otro ataque a una patrulla albanesa, etcétera.

¿A quién benefician estos incidentes? No al Gobierno albanés que no tiene ninguna pretensión sobre territorio griego. Benefician a los instigadores bélicos que aspiran a parte del territorio albanés y que quieren utilizar estos incidentes como un medio de iniciar las hostilidades armadas contra Albania.

Y, aparentemente, tales actos de provocación de los elementos agresivos griegos son parte de un sistema que se aplica en las fronteras entre Grecia y otros gobiernos balcánicos. Así, por ejemplo, el 26 de junio de 1946 dos aeroplanos de reconocimiento volaron desde la frontera griega sobre territorio yugoslavo y en vuelo rasante hicieron un reconocimiento de la frontera desde el Lago Doiran hasta la avanzada de Dub. Lo mismo se repitió en la región de Belashits. El 23 de julio, en la región del Lago Prespan, los griegos hicieron fuego contra la guarnición fronteriza yugoslava; y en la noche del 24 de julio, exactamente en la misma región, los griegos abrieron fuego de ametralladores contra el territorio yugoslavo.

Estos hechos, como otros muchos que se pue-

den aducir, atestiguan que el actual Gobierno griego, protegido por agresivos elementos monárquicos, constituye una amenaza definitiva para la paz de los Balcanes. Está tratando, con sus actividades, de destruir una de las conquistas más importantes de nuestra victoria común, el establecimiento de relaciones de buena vecindad y la colaboración de los pueblos de los Balcanes para consolidar la paz y la seguridad. El Consejo de Seguridad no puede ignorar esta amenaza. Permítanme Vds. manifestar mi confianza de que se encontrarán la forma y los medios de prevenir estos sucesos susceptibles de violar la paz y la seguridad en los Balcanes y suscitar complicaciones internacionales.

Se nos ha dicho aquí que la declaración presentada el 24 de agosto por el gobierno de Ucrania ha sido hecha con fines de propaganda. No es la primera vez que oímos esto. Cuando, antes de la guerra de 1939-1945, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se manifestó a favor de la idea de la seguridad colectiva, hubo elementos poco previsores que afirmaron que eso constituía propaganda soviética. Cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas exigió más de una vez, antes de la guerra de 1939-1945, una política más activa en relación con los futuros agresores, estas mismas personas formularon la acusación de que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas perseguía objetivos de propaganda antifascista. Cuando el señor Chamberlain volvió de Munich y declaró en el aeródromo que había salvado la paz para las generaciones venideras, y las personas de sentido común lo criticaran por ello, fueron también acusadas de tener ocultas intenciones de propaganda. Los millones de madres que han perdido sus hijos en la guerra de 1939-1945 saben, mejor que cualquiera de las personas que se sientan en esta sala, de qué lado estaba la razón.

A pesar de todos los obstáculos que se nos puedan presentar, a pesar de todos los insultos que se hagan contra los ciudadanos soviéticos, defenderemos sin descanso, como nuestro gran líder el Generalísimo Stalin nos ha enseñado, la idea de la paz entre las naciones, y sobre todo porque el pueblo ucranio sabe por la experiencia de sus propios sufrimientos, lo que es la guerra y las calamidades que entraña para los pueblos. Cuatro veces en treinta años Ucrania ha sido invadida. Durante estas cuatro invasiones hemos perdido cinco millones de hombres. Esto nos da derecho a plantear aquí la cuestión de una

amenaza a la paz y a la seguridad. En 1914, la guerra comenzó en los Balcanes y como resultado, nuestra patria sufrió la invasión de las tropas austro-germanas. En 1918-1919 sufrimos una intervención en la que participaron tropas griegas. En 1920, el gobierno de Pilsudski, de acuerdo con órdenes recibidas de ultramar, declaró una guerra que costó muy cara a los pueblos polaco y ucranio. Finalmente, en 1941, las hordas hitleristas formadas por organizaciones y destacamentos fascistas, que en esas épocas no habían sido vigiladas ni restringidas, pisotearon a Ucrania causando a nuestro pueblo increíbles sacrificios humanos y materiales.

Esto no sólo nos da el derecho, sino que nos obliga a llamar la atención del Consejo de Seguridad sobre las situaciones que, previstas en el Artículo 34 de la Carta de las Naciones Unidas, entrañan conflictos armados y complicaciones internacionales. No dudamos que la opinión pública democrática del mundo nos entenderá y apoyará el punto de vista del gobierno de Ucrania en esta importante y grave cuestión.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Hemos oído al representante de la República Socialista Soviética de Ucrania. Ahora le toca hacer uso de la palabra al representante de Grecia, y desearía pedirle, si no tiene inconveniente, que continuáramos mañana nuestro debate.

Sr. DENDRAMIS (Grecia) (*traducido del francés*): Mi discurso no será tan largo como los dos ya pronunciados sobre la cuestión de fondo. Sin embargo, como no desearía interrumpirlo, acepto aplazarlo hasta mañana.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Desearía tomar la palabra después del representante griego. Mi Gobierno ha sido acusado por el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania casi tanto como el de Grecia. Tendré, por supuesto, bastante que decir en mi contestación refutando lo dicho. Sin embargo, como el representante de Grecia ha aceptado la posposición del debate, no deseo oponerme a ello.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El deseo del representante del Reino Unido será cumplido. La próxima reunión se efectuará mañana a las 10.30 horas.

Se levanta la reunión a las 18.50 horas.